

Un gasoducto de diez mil kilómetros unirá Venezuela con Argentina. 150 millones de metros cúbicos de gas fluirán por su interior. Los presidentes de Venezuela, Brasil y Argentina ya han dado su visto bueno al proyecto. La construcción de infraestructuras comunes parece un factor decisivo en los proyectos de integración latinoamericana; pero, ¿es realmente el sector energético una fuente de integración o una fuente de conflicto?

Sector Energético
latinoamericano

Integración a todo gas

Por **David R. Mares***

AMÉRICA LATINA ha sido sitio de recursos energéticos naturales y de sueños de integración política y económica desde su independencia. Pero así como Bolívar nunca pudo convencer a sus compañeros en armas para mantenerse unidos una vez desaparecida la amenaza desde España, los presidentes y ministros de los entes gubernamentales encargados de las fuentes de energía, tampoco han podido convertir potencia energética en eje para la integración de la región. Ahora estamos frente a dos proyectos alternativos para tratar el tema de nuevo. Por un lado, los gobiernos norteamericanos, el Banco Mundial/Banco Interameri-

cano de Desarrollo y el capital transnacional estimulan la integración dentro de un proceso más general de globalización. La oposición a la globalización ahora tiene cara: la del presidente venezolano Hugo Chávez, quien promueve un populismo y mal definido socialismo como base de una integración opuesta a la globalización.

Los demás países de la región tratan de promover la integración dentro del espacio generado por estas dos visiones competitivas, la norteamericana y la llamada "bolivariana." Mientras Chávez sorprende al capital extranjero con nuevas leyes e interpretaciones,



EFE / FRANCISCO MARTIN

La oposición a la integración energética norteamericana tiene cara: la del presidente venezolano Hugo Chávez, que promueve un populismo y mal definido socialismo como base de una integración opuesta a la globalización. En la foto, una plataforma de Petróleos Mexicanos (Pemex), en el Golfo de México.

otros gobiernos latinoamericanos tratan de convencer al capital privado de que su inversión es segura. Y mientras el gobierno de Bush pone el ejemplo de no regular a las empresas privadas, estos mismos gobiernos latinoamericanos desarrollan agencias regulatorias y dan fuerza a sus para-estatales para competir con la iniciativa privada.

Todos los gobiernos de la región ponen especial atención en el sector energético, porque en el mundo moderno, sea industrial o pos-industrial, los países buscan una oferta de energía segura. Esa búsqueda puede ser la semilla para lograr, por fin, la anhelada integración de la región. O el deseo para lograr fuentes seguras de energía puede provocar, de nuevo, la desconfianza entre vecinos, la competencia entre proyectos nacionales, tal como lo ha hecho en el pasado.

La integración energética que se da, por lo tanto, se desarrolla dentro de este escenario de visiones competitivas. Es un momento óptimo, por lo tanto, para analizar los intentos frustrados y tomar nota de sus lecciones. Solo así podremos especular bien sobre las posibilidades para que esta vez los pasos hacia la integración se cumplan en pro del pueblo latinoamericano.

América Latina es rica en fuentes tradicionales de energía: petróleo, gas natural, ríos y carbón. Sólo Chile, Uruguay, Centroamérica y El Caribe carecen de fuentes importantes. La región exporta energía al resto del mundo, sobre todo Venezuela, México y Trinidad y Tobago. Pero el subdesarrollo económico que padece es buen indicio de la posibilidad de un mejor aprovechamiento regional de la energía. Esto va desde usarla dentro de la nación para crear empleos y energía con más valor agregado para exportar (ejemplo, el sueño boliviano de usar su gas natural en plantas termoeléctricas para exportar electricidad a Brasil y servir como polo de desarrollo para un complejo petroquímico boliviano) a exportarla como materia prima a vecinos que carecen de fuentes de energía suficientes para su economía creciente (gas

*América Latina
tiene un 13,5 por
ciento de la reserva
mundial de petróleo,
un 5,6 por ciento
de la de gas natural
y un 19 por ciento
de la potencialidad
hidráulica
de la Tierra.*

natural argentino a Chile y a Brasil).

Frente a esta realidad de demanda y oferta, cabe la pregunta, ¿ha sobrepasado América Latina del ritmo de avance-retroceso en cuanto a la integración o hay razones para esperar que el proceso se frene y hasta se revierta en un futuro no lejano? En busca de una respuesta, este artículo repasa lo que se ha hecho en el campo de la integración energética y toma los fracasados intentos como lección para el futuro. Demuestra la necesidad regional de una integración energética y las posibilidades para crearla. Luego pasa a analizar los factores internacionales y nacionales que frenaron los intentos históricos y amenazan a los proyectos contemporáneos. El análisis termina con el argumento de que unas instituciones regionales eficaces y relevantes, pudieran ayudar a minorar el impacto de los obstáculos internacionales e internos a la integración.

NECESIDADES ENERGÉTICAS Y COMERCIO REGIONAL. La falta de energía y su alto costo, sobre todo de electricidad, es un factor im-

portante en el subdesarrollo latinoamericano. La electrificación permite tener luz durante más horas, extendiendo así el horario de trabajo o estudio; también permite refrigerar comida y medicinas. El gas natural genera energía menos contaminante. El diésel, la gasolina y el Gas Natural Licuado (GNL) son necesarios para el transporte. La energía, en fin, es necesaria para incrementar la productividad económica y mejorar la calidad de vida (1).

La distribución de la energía no concuerda con las necesidades. De los 26 países en la región analizados por el BID en 1997, en 19 de ellos menos del 90 por ciento de la población goza de electricidad. Tenerla, sin embargo, no significa que no vayan a sufrir periodos de escasez, como hemos visto en Nicaragua, Ecuador y Cuba. En cuatro países (Guatemala, Honduras, Haití y Guayana) menos de la mitad de la población tiene electricidad (2).

Esta demanda sin respuesta no es función de una escasez regional. América Latina tiene varias fuentes de energía y la tiene en cantidades que le permitiría satisfacer su demanda y exportar a otras regiones. La región tiene el 13,5 por ciento de las reservas probadas de petróleo en el mundo, el 5,6 por ciento de las reservas probadas de gas natural y casi el 19 por ciento de la potencialidad hidráulica mundial (3). En el mapa que se reproduce en este artículo se muestran los principales países con petróleo. Se nota la gran ventaja de Venezuela y cabe recordar que Brasil pasó de ser gran importador de petróleo (y de gas) a ser, gracias a una gran inversión, casi autosuficiente.

Es un momento histórico para América Latina en cuanto al número de proyectos conjuntos en la región, la construcción de gaseoductos internacionales y coinversión pública en plantas para GNL. El capital privado, tanto nacional como transnacional, sigue interesado en invertir aunque se preocupa por la renegociación de los contratos impuesta en algunos países y huye de otros con poca estabilidad política, como Bolivia y

el Ecuador, sobre todo (4). Los gaseoductos ya conectan a los países del Cono Sur y Colombia busca vincular un gaseoducto con Panamá, abriendo así las posibilidades para que dentro del Plan Panamá-Puebla el gas pueda comercializarse por tierra desde Venezuela hasta México (5). Venezuela, Brasil y Argentina han acordado la construcción de un gaseoducto de 10.000 kilómetros que unirá estos tres países. Hay inversión chilena en la Argentina, brasileña en Bolivia, argentina en el Perú, venezolana en Brasil, etc.

La integración energética se hace a través del comercio y de la inversión, pero no sólo porque hay comercio hay integración. Ha habido comercio sin integración. Por ejemplo, ni el acuerdo mexicano-venezolano para suministrar petróleo a Centroamérica en la década de los años ochenta, ni la exportación de gas natural boliviano a la Argentina en la década de los años setenta promovieron la integración. La integración es más que el comercio; requiere de una vinculación que afecta a más que el producto comercializado. Por eso la creación de redes de energía regional se ve con tan buenos ojos: la energía une economías y sociedades, creando intereses mutuos entre los políticos. No se ha olvidado en América Latina que los primeros pasos de la Comunidad Europea se dieron con el carbón y el acero.

El potencial para mayor uso de su propia energía en la región y para integrar economías regionales a través de redes de energía está dada. Falta entender dos cuestiones en general: ¿por qué su desarrollo, hasta el momento, ha sido tan lento y sesgado? ¿Cómo superar esos obstáculos?

ENERGÍA Y CONFLICTO. La verdad es que el conflicto ha dominado en las relaciones energéticas regionales. No quiere decir que el conflicto es la única razón por la cual la integración energética no ha progresado al grado esperado; hay razones económicas que también juegan un papel fundamental. Pero no por eso debemos ignorar la contribución

La gran inequidad en la distribución de los beneficios de la explotación y exportación de las fuentes de energía, las vuelven blanco en la lucha social y política entre ricos y pobres.

del conflicto a la falta de políticas que pudieran haber disminuido los obstáculos económicos a la integración.

Este conflicto no se explica por razones personales o por políticos con visiones a corto plazo. Sí existen, pero esos factores pudieron jugar su papel por razones más profundas. Las raíces del conflicto se encuentran tanto en las relaciones políticas entre los estados de la región como en la vida política interna de cada uno de los estados.

A nivel interestatal las definiciones competitivas de seguridad nacional y los sueños de grandeza nacional han estimulado rivalidades entre países que pudieran tener gran compatibilidad en el campo energético. Tenemos el caso de Bolivia-Chile, vecinos con economías que deben ser complementarias pero cuyas relaciones no han podido superar la historia de una guerra que se dio hace más de un siglo (Guerra del Pacífico, 1879-1883). Bolivia es dotada con enormes reservas de gas natural y Chile con una economía cuyo crecimiento requiere de más energía y sobre todo energía menos contaminante, dada las

características geográficas de su capital, Santiago. A pesar de que los dos vecinos firmaron un acuerdo en 1992 para suministrar a Chile gas boliviano, el viejo tema de la mediterraneidad boliviana la dejó en letra muerta.

En un mercado regional dinámico, dejarse guiar por un sueño nacionalista no compartido por otros puede cerrar puertas al futuro. Bolivia perdió la oportunidad para suministrar a México y a la costa occidental de EEUU con GNL porque no aceptó exportarla por un puerto chileno en el litoral pacífico. Los campos gasíferos de Chamisea en el Perú, con inversión española, argentina y coreana, ahora se beneficiarán con esos mercados (6).

Bolivia no es el único país que se sienta estafado por un vecino más poderoso. Paraguay firmó el Tratado de Itaipú en 1973 para la construcción del complejo hidráulico que fuera el más grande del mundo hasta recién y Brasil se encargó de financiarlo. Pero el temor paraguayo por la migración brasileña en la frontera (se quejan de que la bandera del vecino país ondea en las escuelas y que el idioma de instrucción y comercio en la zona es el portugués) y las disputas comerciales con Brasil en el marco del Mercosur, ayudan a politizar el hecho de que el 95 por ciento de la energía eléctrica generada en Itaipú suministra a la economía Brasileña. Y el intento de Chávez de sacar provecho con su política neutral frente a la guerrilla en Colombia, dificulta la relación bilateral desde el punto de vista de la sociedad colombiana.

La raíz más grande del conflicto, sin embargo, se encuentra dentro de los propios países de la región. América Latina es la región del mundo con la peor distribución de riqueza; ésto fue cierto en la época de los proyectos nacionalistas de industrialización por la vía de sustitución de importaciones y se ha empeorado con los proyectos neoliberales. En ese contexto la gran inequidad en la distribución de los beneficios de la explotación y exportación de las fuentes de energía las vuelven blanco en la lucha social y política entre ricos y pobres.

Los términos de este conflicto interno abarcan la cuestión de que si se debería exportar en vez de guardarla para las necesidades nacionales de hoy y del futuro; por ejemplo, la construcción de una presa o la perforación de pozos petroleros en zonas indígenas pueden unir a los ambientalistas, los que viven en los cinturones de la miseria y a los indígenas en contra del proyecto. La manera de financiar un proyecto energético también se politiza cuando la tensión social es alta porque cada alternativa repercute en la distribución del producto y de las ganancias. No es pura casualidad que la mayoría de los países de la región se preguntan ahora: ¿Debe usarse capital privado nacional o internacional y cuáles deberían ser los términos de la participación del Estado (monopolista, socio mayoritario o minoritario, o simplemente como agente regulador de las empresas privadas)?

Los gobiernos que se encuentran en esta situación de tensión social interna tienen que balancear las demandas para una redistribución de la ganancia del sector energético hacia los programas sociales y de infraestructuras, y para las necesidades de reinversión del propio sector. La riqueza energética venezolana es quizás suficiente para permitir estas transferencias por unos años, pero otros países no se encuentran en tales condiciones. México nos da un ejemplo ya que, a pesar de los altos precios, su deuda se ha triplicado en los últimos cuatro años con el resultado de que sus pagos de intereses se duplicaron en los últimos doce meses. En total, PEMEX tuvo pérdidas de cerca de un billón de dólares en el tercer cuatrimestre de 2005 (7).

La lucha política interna también puede apropiarse los temas internacionales de manera demagógica para ganar votos, como cuando políticos bolivianos exigieron que se limitaran los mercados internacionales a que se pudiera exportar la energía nacional (Bolivia le dijo a la Argentina que ni una gota del gas boliviano podría re-exportarse hacia Chile) y por donde pudiera construirse la infra-

*El Consenso
de Washington
está en declinación
por su incapacidad
para mejorar la vida
de la clase baja.
Así que renace
una etapa de
renacionalización
de algunos sectores.*

estructura para comercializarla (el gas boliviano no puede pasar por un puerto chileno hacia mercados extranjeros).

Lamentablemente, esta táctica de culpar al vecino por los males internos no es nada nuevo. El gaseoducto YABOG entre Bolivia y Argentina tuvo una historia amarga para los bolivianos en la década de los años ochenta. Los cambios en el mercado argentino llevaron a que el precio por el gas boliviano se pagara muy por debajo de lo contratado y a que los volúmenes comprados también disminuyeran. En vez de ver estos cambios como el resultado inevitable de las fluctuaciones del mercado (Argentina descubrió nuevas fuentes de gas) en Bolivia se culpó al país vecino por no pagar el "valor real" de su recurso natural.

La tensión política interna puede afectar al sector energético aun cuando no se origine en él. En Nicaragua el conflicto entre los poderes legislativo y ejecutivo tienen el país al borde del caos económico. En ese contexto la regulación estatal del sector electricidad perdió todo efecto, creando una desinversión en el sector, lo que provocó apagones, y por

ende más tensión socio-política (8).

La explicación del conflicto interno que se vuelve obstáculo a la integración regional, según mi análisis, se encuentra en las estructuras políticas. Tenemos, en la mayoría de los países, sistemas políticos débiles. Son débiles porque no limitan el poder de los líderes haciéndolos responsables ante un electorado. Tenemos democracias con partidos que se crean de la noche a la mañana y ganan elecciones presidenciales. El electorado no sabe por quien vota y el político no se siente responsable ante él. El resultado es la corrupción de la clase política y la incapacidad institucional de la clase popular. Por eso aún en tiempos de democracia, los gobiernos no utilizan su riqueza nacional, incluyendo la energética, para un desarrollo amplio.

Con una clase popular numerosa que siente que su país es rico pero que padece de una injusta distribución de esa riqueza, la tensión social crece y brota el conflicto interno. El conflicto interno frena la política pública, destituye gobiernos y cambia las reglas del juego de la noche a la mañana. Tal situación no puede dejar de afectar al deseo de un gobierno, o a la capacidad nacional, para llenar los requisitos de los contratos de exportación o para atraer la inversión necesaria para continuar la producción suficiente.

El colapso económico argentino a principios del milenio ilustra este vínculo entre tensión socio-política interna y los problemas que crean para la integración en el campo energético. En 1995 Chile había negociado el trato nacional para sus importaciones de gas natural desde la Argentina. (El "trato nacional" implica que la demanda del mercado chileno tuviera la misma legitimidad que la demanda argentina, por tanto no se podría discriminar el mercado chileno). Dada la historia de rivalidad entre los dos países, más la inestabilidad política por la cual tienen fama los argentinos, sin esa cláusula de trato nacional el gobierno democrático chileno no hubiera decidido desarrollar un mercado de gas que dependía del suministro ar-

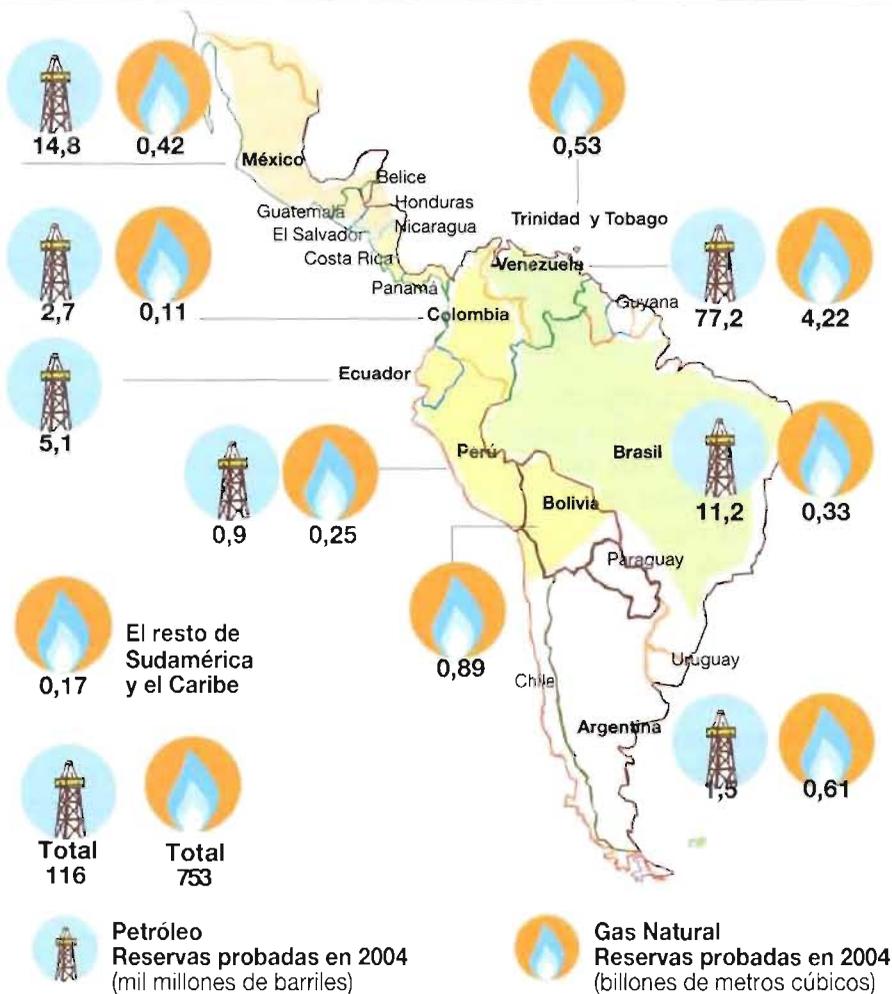


GRÁFICO: CARLOS BARBIERI

Venezuela destaca tanto en reservas de petróleo como de gas y Brasil pasó de ser gran importador a ser casi autosuficiente. En relación al gas, Trinidad y Tobago son grandes exportadores, ya que su pequeña población no lo puede utilizar, pero exporta a EEUU y muy poco a América Latina. Bolivia, con grandes reservas de gas natural, está entre los países más pobres de la región.

cooperación se complican por la diversidad de las estructuras de propiedad, financiamiento y regulación en la región. Entrando la década de los años noventa, casi todas las reservas y la comercialización de la energía se encontraba en manos del Estado. Pero esa fue la época en que se comenzó a implementar al llamado "Consenso de Washington," que abogaba por la privatización y desregulación de las economías latinoamericanas. No hubo consenso en la región sobre el paso a que debería proceder las reformas neo-liberales, con el resultado de que algunos países privatizaron rápidamente y totalmente sin distinción entre capital extranjero y nacional (como en la Argentina), otros privatizaron garantizando la participación de capital nacional (Bolivia) y otros no privatizaron algunos sectores pero sí otros (Brasil privatizó la distribución del gas natural pero no el sector petrolero). Algunos países desarrollaron agencias efectivas para regular las nuevas empresas privadas (Chile) y otros no (Argentina).

El Consenso de Washington está en declinación hoy por su incapacidad para mejorar la vida de la clase baja (en el caso argentino, inclusive la destrucción de la clase media con la crisis de 2001). Así que ahora entramos en una etapa de renacionalización de algunos sectores, incluyendo el energético, en países como Venezuela, Argentina, Bolivia, etc. Pero de nuevo no todos siguen el mismo camino; Colombia ha decidido privatizar parte de Ecopetrol y otras empresas estatales (11).

Esta diversidad en los dueños de las empresas energéticas y en los sistemas

gentino. Poco le sirvió el tratado a Chile. Frente a la protesta nacional y callejera que tumbó al gobierno argentino de Fernando de la Rúa, el nuevo gobierno argentino adoptó una serie de políticas (incluyendo una baja de precios al consumidor por la energía) que produjeron la escasez de gas para el consumo interno. Para solucionar el problema de la oferta interna, Argentina decidió limitar la exportación de gas a Chile. Desde el punto de vista chileno, entonces, la integración gasífera incrementó su vulnerabilidad frente a una economía con poca disciplina y a un sistema político inestable. Chile ahora busca fuentes de energía fuera de la región (9).

LA INTEGRACIÓN NECESITA INSTITUCIONES EFICIENTES.

La integración se hace en base a la cooperación. La cooperación implica ajustes en lo que uno quisiera que fueran

los términos que rigen una relación interestatal (10). Fuera de los sueños muy generales como la paz, el desarrollo y la integración, las metas nacionales están compuestas por puntos de desacuerdo entre posibles socios. Los líderes bien pueden estar de acuerdo en lograr algo conjuntamente, pero pueden discrepar sobre la mejor manera de perseguirlo. Por ejemplo, Uruguay, Argentina y Brasil comparten membresía en el Mercosur. Cuando Brasil buscó fuentes extranjeras para suministrar al Estado de Río Grande do Sur de gas natural, el gobierno brasileño enfrentó la posibilidad de un gaseoducto desde la Argentina que pudiera servir para abastecer también al Uruguay rumbo a Brasil. Sin embargo, por una serie de razones, el gobierno brasileño decidió importar gas de Bolivia, estado que sólo es miembro asociado del Mercosur.

Los ajustes mutuos necesarios para la

de regulación complican el ajuste mutuo porque los distintos tipos de empresas tienen que tomar distintos "accionistas" en mente cuando proponen su plan de negocio y luego tratan de modificarlo. Una empresa estatal tiene como "accionista" al electorado y éste a través del gobierno. Un gobierno apoyado por las clases populares va a evaluar las opciones de manera distinta a un gobierno apoyado en la élite nacional. Una gran empresa transnacional pudiera tener una visión a más largo plazo al de una empresa privada nacional. Así que aun con las mejores intenciones, puede ser muy difícil el ajuste mutuo.

América Latina, tradicionalmente, ha tratado de superar los problemas de la cooperación a base de la fuerza de las personalidades. Sin embargo, las personalidades, aun cuando se trata de líderes que en su momento dominan la política interna, carecen de credibilidad. Lo que sobresale en el político latinoamericano es la retórica política y el autoritarismo. Este tipo de líder bien puede ofrecer y dar mucho a su socio en la integración, pero también fácilmente puede desistir de cumplir con los términos del acuerdo. El riesgo se presenta no solo para el inversionista extranjero que especula con los recursos energéticos latinoamericanos,

sino también para un gobierno latinoamericano frente a otro. Dadas las competencias, rivalidades y nacionalismos más los desajustes internos que padece América Latina, debemos esperar que a veces el ajuste que se requerirá entre socios de un esquema de integración no se podrá dar.

Esta desconfianza respecto al socio tiene que solucionarse para que la integración vaya más allá de un intercambio comercial en momentos propicios. Está comprobado que la mejor manera para generar esa confianza es a través de la creación de una institución encargada de ayudar a los socios a hacer los ajustes requeridos. Este convencimiento se hace por medio de la colección y evaluación de información respecto a qué grado de ajuste se requiere y qué es exactamente lo que ofrece cada socio. Para cumplir esa tarea, la institución tiene que tener cierta independencia de los principales socios o correría el riesgo de convertirse, o ser sospechoso de convertirse, en instrumento del socio más poderoso.

CONCLUSIÓN. América Latina ha visto en la última década, muchos avances hacia la integración. Se reno-

varon el Pacto Andino y el esfuerzo centroamericano de integración. Se creó una agrupación nueva, el Mercosur. Y se han firmado tratados para co-financiar grandes proyectos energéticos y para comercializarlos entre los países de la región.

Ha habido mucho avance en la materia. Pero los retos a la profundización de estos primeros pasos hacia la integración parecen ser demasiados grandes para darnos confianza de que esta vez sí progresará la integración. El conflicto entre las políticas neoliberales favorecidas por el gobierno norteamericano y las instituciones financieras internacionales y las favorecidas por una izquierda populista probablemente se agudizará por las crecientes victorias electorales de las últimas. Cada uno tratará de fomentar entes encargados del sector energético con los requisitos característicos. La diversidad de los propietarios se seguirá ampliando, haciendo más difícil enfrentar a los ajustes que vendrán conforme evoluciona el mercado internacional de la energía.

Las rivalidades latinoamericanas y los problemas internos de la mayoría de los países de la región, también significan retos problemáticos para el futuro de la integración. La inestabilidad política está incrementándose en toda la región. Estas democracias inmaduras seguramente darán respuestas más nacionalistas, lo que hará casi imposible que el país haga ajustes en los términos de una integración que vayan más allá de lo cosmético.

Y lo más desalentador de todo es la falta de instituciones fuertes e independientes que pudiesen ayudar a los países a encontrar la distribución de ajustes con más posibilidades para no sólo superar la disputa del momento, sino estimular los siguientes pasos hacia la integración de la región latinoamericana. ●

NOTAS

- 1) Jaime Millán, "Meeting of Regional Development Banks And The United Nations Framework Convention on Climate Change: Basic Trends in Energy Investment and Development in LAC" Washington. IDB, April 2, 2003 accessed 10/27/05 <http://www.iadb.org/sds/doc/iadb%5fenergy%5fbackground.pdf>
- 2) Millán, "Meeting of Regional Development Banks"
- 3) Norberto de Franco Medeiros, "Energy Integration in Latin America" 9th Brazilian Energy Congress, May 2002 http://www.worldenergy.org/wec-geis/news_events/member_news/medeiros.asp?mode=print&id=39&y=12
- 4) Véanse las distintas noticias al respecto en los archivos de Platts: www.platts.com
- 5) Robert Willis, "Colombia, Venezuela Discuss Pipeline for China Sales (Update2)" Bloomberg.com November 9, 2004 http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=1000086&sid=anTKyJCMopg&refer=latin_america
- 6) "Repsol joins Hunt at LNG, E&P projects in Peru" [http://www.platts.com/Oil/Resources/News%20Features/latam/Peru_new-](http://www.platts.com/Oil/Resources/News%20Features/latam/Peru_new-plant.xml)

- 7) Adriana Arri, "Peru's 3rd-Qtr Loss of 10 Billion Pesos on Debt, Subsidies" Bloomberg.com 29 de octubre de 2005 http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=1000086&refer=latin_america&sid=a2ssCcFJUDU#
- 8) "Nicaragua's Economic/Energy emergency" Energy Bulletin 16 de junio de 2005, <http://www.energybulletin.net/6779.html>
- 9) David R. Mares, "Natural Gas Pipelines in the Southern Cone" in David C. Victor, Amy M. Jaffe and Mark H. Hayes, eds., *Geopolitics and Natural Gas From 1970 to 2030* Cambridge University Press, forthcoming
- 10) *La obra maestra de la cooperación es Robert O. Keohane, After Hegemony* Princeton University Press, 1986
11. NotiSur "Colombia: Petroleum Industry Reawakens, Union Concerned About Privatization Drive" 6 de agosto de 2004, [http://iadb.unm.edu/prof/search/retrieve.php3?ID\[0\]=25728](http://iadb.unm.edu/prof/search/retrieve.php3?ID[0]=25728)